

85. **Usted es sus cuerpos**

“El cuerpo es el templo del Espíritu”
San Pablo

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297

“El cuerpo es un milagro. Es extraordinariamente complejo. No hay otra cosa tan compleja, tan sutil como el cuerpo. No sabes nada de él. Sólo lo has mirado en el espejo. Nunca lo has mirado desde el interior; te darías cuenta de que es un Universo en sí-mismo. Eso es lo que los místicos han estado diciendo siempre: que el cuerpo es un Universo en miniatura.

Si lo ves desde el interior, es tan vasto: millones y millones de células y cada una de ellas viva en sí-misma, cada célula funcionando de una manera tan inteligente que casi parece increíble, imposible, inconcebible.”

Osho



Usted es sus cuerpos

“Tomad, comed; esto es mi cuerpo.”

Jesucristo, I Corintios 11, 24

La mayoría de las religiones han condenado o negado el cuerpo. Los que buscan la realización espiritual en esas instituciones han considerado el cuerpo como un obstáculo, como algo pecaminoso que impide el encuentro con su Dios. ¿Por qué?

La naturaleza animal del hombre

Según las ciencias biológicas, en el proceso evolutivo primero fue el reptil, luego el mamífero, y luego el hombre cuando en el cerebro aparecen las neuronas, las redes neuronales, la memoria y la mente pensante. Esto explica por qué el hombre es tricerebral: tronco cerebral y cerebelo (reptil), sistema límbico (mamífero) y corteza cerebral (humano).

En el nivel *biológico* del cuerpo, que es la “*forma*” más externa, los hombres están muy cerca de los animales; pero si profundizamos en la “*forma*” desaparece la animalidad y surge la energía, y este proceso es el que necesitamos comprender para abandonar todos los mitos acerca de la “*forma*” animal.

“*Forma*” y energía son dos dimensiones distintas. La “*forma*” es la manifestación material de la energía, en este instante. La energía es la fuente de la “*forma*”, y la Conciencia es la fuente de la energía. Mientras no comprendamos esto daremos una extraordinaria importancia a la “*forma*”, que es lo que han hecho los mitos con el cuerpo.

Veamos la “*forma*”. Todas las funciones corporales básicas -placer, dolor, respiración, comida, bebida, defecación, sueño, el impulso de buscar pareja y procrear, el nacimiento y la muerte- las compartimos con los animales, porque somos animales pensantes. El hombre es un reptil que piensa, y esta expresión oculta la portentosa naturaleza de la mente.

Según algunas religiones y particularmente en la Biblia, cuando el hombre y la mujer comieron del “*árbol de la sabiduría*” (Génesis 3, 6), cayeron desde un estado de gracia y unidad a la ilusión, y los seres humanos despertaron súbitamente en lo que parecía un cuerpo animal, percibiéndose como animales. Esta parecía ser la verdad, pero era demasiado perturbadora para aceptarla. La mente no acepta la animalidad del cuerpo. La mente prefiere ver al hombre como “*un ángel caído en desgracia*” y no como un antropoide evolucionado.

La negación inconsciente de su naturaleza animal se estableció rápidamente. La amenaza de que podían ser dominados por fuerzas instintivas poderosas era muy real. Aparecieron la vergüenza y los tabúes acerca de ciertas partes del cuerpo y ciertas funciones corporales, especialmente la sexualidad. Comenzaron a disociarse de su cuerpo. Ahora se veían a sí mismos como *teniendo* un cuerpo, en lugar de simplemente *ser* un cuerpo, o *ser* en un cuerpo.

En la medida en que surgieron las religiones organizadas como instituciones ideológicas, políticas y económicas, esta disociación se radicalizó con la creencia de que “*tú no eres tu cuerpo*”; esto explica por qué tantas personas, en Oriente y Occidente, han tratado de encontrar a Dios, la salvación, la autorrealización o la iluminación, por medio de la negación del cuerpo.

Esta negación de cuerpo tomó la forma de negación de los placeres de los sentidos, negación de la sexualidad, el ayuno, la autoflagelación, y otras prácticas ascéticas. Aún se infligen dolor corporal en un intento por debilitarlo, castigarlo por pecaminoso, crear sufrimiento como una vía hacia Dios. En la Cristiandad esto solía llamarse “*la mortificación de la carne*”. Sé, de buena fuente, que aún hoy algunas comunidades religiosas, como el Opus Dei, utilizan cilicios físicos en medio de la cotidianidad de sus vidas, para crear sufrimiento por medio del cuerpo vergonzante. Muchos aún lo hacen.

Incluso la historia dice que el Buda practicó la negación del cuerpo por el

ayuno y otras formas extremas de ascetismo durante seis años, casi hasta morir, pero no alcanzó la iluminación hasta después de abandonar estas prácticas. Tomó la respiración como instrumento de autotransformación, profundizó en ella, y encontró el Nirvana. ¿Qué encontró en la profundidad de la respiración, que es una “*forma*” del cuerpo físico?

Fragmentos de una enseñanza desconocida. La Biblia

Aunque en el catolicismo practicado por el pueblo es un hecho la negación del cuerpo como camino hacia su Dios, la Biblia contiene otros sentidos ocultos para el vulgo y poco comprendidos por los estudiosos intelectuales. Los Evangelios tratan de una idea central: el hombre es una semilla capaz de cierta evolución, con su cuerpo, dentro de su cuerpo.

De principio a fin, el nuevo testamento y todos los Evangelios tratan acerca de esta posibilidad de íntima e individual evolución, cuyos fragmentos encontramos en numerosas citas inherentes al cuerpo, cuya comprensión exige cierto *conocimiento*:

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo?”

San Pablo. I Corintios 6, 19
Biblia

“Tomad, comed, esto es mi cuerpo.”

Jesucristo. Mateo 26, 26
Biblia

“Mas él hablaba del templo de su cuerpo.”

San Juan 2, 21
Biblia

“... nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la redención de nuestro cuerpo.”

Romanos 8,23
Biblia

“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”

Romanos 12, 5
Biblia

“... amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos.”

Efesios 5, 28
Biblia

“... todo tu cuerpo estará lleno de luz.”

San Mateo 6, 22
Biblia

Nada sugiere en estas citas bíblicas que el cuerpo deba ser rechazado o torturado, causándole dolores que él no necesita. Por el contrario, hay una exaltación respetuosa y amorosa del cuerpo, como si fuese objeto de culto. Necesitamos profundizar en él para comprender el significado de estas enseñanzas porque, ¿qué significa que el cuerpo es un templo?, ¿por qué amar al propio cuerpo?, ¿qué significa que el cuerpo se llenará de luz? Aquí se intuye un conocimiento oculto, un misterio en la materialidad del cuerpo, una Verdad no revelada, dentro de sí-mismo, que vamos a indagar.

El Big bang

Hasta principios del siglo XX la comunidad científica, incluido Albert Einstein, aseguraba que el Universo era estático, limitado y eterno; pero esta noción cambió radicalmente en 1927 cuando Edwin Hubble, astrónomo norteamericano, publicó sus observaciones demostrando que el Universo está en expansión continua y acelerada. “*La ley de Hubble*” afirma que:

“Entre más lejos, más rápido.”

El descubrimiento de la expansión acelerada del Universo se convirtió en la primera evidencia para respaldar la Teoría del Big bang, que hoy es aceptada por la comunidad científica con escasos cuestionamientos.

En 1929, Georges Lemaitre, sacerdote católico, profesor de física y astrónomo, fusionó las ecuaciones de Einstein contenidas en su “*Teoría de la relatividad*” con los descubrimientos astronómicos de Hubble, y propuso una

idea: si retrotraemos la historia del Universo, a medida que vamos a pasados más lejanos el Universo se va haciendo más pequeño y más lento, hasta que llegamos a un suceso de creación; lo que llamamos ahora el Big bang, o gran explosión.

Los cálculos científicos comprobados ratifican que el Big bang, con el cual empezó el Universo, sucedió hace 13.700 millones de años, cuando “*algo*” infinitamente pequeño, pasó a un estado de densidad casi infinita, a una temperatura de trillones de grados de calor y violencia casi infinita. Ese fue el comienzo del Big bang, la gran explosión, con la cual comenzó todo, incluidos los átomos de su cuerpo.

Lo que el Big bang creó

En el primer instante de la creación el Big bang creó la cuarta dimensión espacio/tiempo; el campo gravitacional que mantiene todo en equilibrio; el campo electromagnético que viaja a través del espacio en forma de ondas (la luz); la Inteligencia del Universo que dirige todos los procesos; la Información del Universo que conecta todo con todo, toda la *Energía* del Universo actual, que ahora se puede *transformar*, pero no se puede crear ni destruir.

Y cuando decimos el Universo actual estamos hablando de más de 400.000 millones de galaxias. Sólo la vía láctea que es la galaxia en la cual estamos ubicados, contiene algo así como 100.000 millones de estrellas, algunas de las cuales están a unos 40.000.000.000.000 kilómetros de la Tierra. Todos estos componentes -galaxias, estrellas, planetas, cuerpos- son “*formas*” que toma la *Energía* en su proceso evolutivo.

El Big bang creó toda la energía del Universo en un solo instante, y la energía crea todas las “*formas*” que se manifiestan como materia. Su cuerpo es una “*forma*” que ha tomado la energía. ¿Y cuál es la fuente primigenia de la energía?

¿Qué fue lo que explotó?

Hay dos respuestas: la ciencia y las tradiciones espirituales.

La ciencia dice: aún no lo sabemos; pero ha avanzado profundamente en la indagación, para lo cual construyó en Suiza el Instituto CERN, con la máquina más grande y compleja jamás creada por el hombre: un colisionador de partículas subatómicas aceleradas, para tratar de recrear la primera fracción de segundo del Big bang, para tratar de descubrir cómo es que se crea la energía y cómo es que la energía se transforma en materia, entre otros temas esenciales.

Este acelerador de partículas para colisionarlas está construido en un túnel circular de 4 metros de diámetro y 27 km de circunferencia, con un costo de 10.000 millones de dólares, financiado por la Unión Europea, donde miles de científicos escudriñan el misterio del primer instante de la creación de todo. Además, EE. UU. puso en el espacio el telescopio Hubble que permite estudiar la luz que viene del Universo más profundo, atrás en el tiempo, lo más cerca posible al primer instante del Big bang.

La NASA ha publicado fotografías del Universo cuando era un niño de pocos miles de años, y el sonido de la gran explosión se tiene registrado, porque aún recorre el Universo como un eco. De manera que la “*Teoría del Big bang*” no es una teoría, sino un hecho comprobado científicamente. Pero la ciencia no ha descubierto aún qué fue lo que explotó, qué había antes del Big bang.

La ciencia dice: “*Aún no lo sabemos. Lo estamos investigando*”. Pero las Escuelas de Sabiduría, las tradiciones espirituales milenarias -Yoga, Budismo, Tao, Zen, Sufismo- sostienen que todo procede de la fuente subyacente de la Conciencia pura.

La hipótesis mística, que se puede constatar en sí-mismo mediante los procesos propios de la meditación, afirma que la Conciencia es la esencia del Big bang, mediante el cual creó toda la energía del Universo manifestado, incluido su cuerpo físico y mental. La Conciencia es la esencia de *Todo*, y *Todo* es la “*forma*” creada con la energía del Big bang.

¡Toda realidad manifestada es la forma que toma la energía en un instante dado!

¡Y la Conciencia trasciende la energía!

La comprensión de este poderoso concepto esotérico nos va a permitir dilucidar por qué el cuerpo es “*el templo del Espíritu Santo*”, según palabras de San Pablo.

La energía es masa y la masa es energía

En los comienzos de la física moderna se da la extraordinaria hazaña intelectual de un hombre: Albert Einstein. En dos artículos, ambos publicados en 1905, Einstein inició dos tendencias revolucionarias de pensamiento. Una fue su teoría especial de la relatividad; la otra, una nueva forma de considerar la radiación electromagnética, que iba a convertirse en la característica de la Física Cuántica.

La teoría de la relatividad fue construida casi en su totalidad por Einstein, pero la teoría cuántica acerca de la realidad dentro del átomo, fue elaborada 20 años más tarde por los grandes científicos de la época: Niels Bohr, Louis De Broglie, Werner Heisenberg, Wolfgang Pauli y Max Planck.

Según la teoría de la relatividad, el espacio no es tridimensional y el tiempo no es una entidad separada. Ambos están íntimamente relacionados y forman una continuidad cuatridimensional “*espacio-temporal*”, denominada la cuarta dimensión. De este modo, todas las medidas que implicaban espacio y tiempo perdieron su significado absoluto.

Con la teoría de la relatividad el concepto newtoniano de un espacio absoluto, escenario de los fenómenos físicos, fue totalmente abandonado, y lo mismo ocurrió con el concepto de tiempo absoluto. Los términos *espacio* y *tiempo* se convirtieron en simples elementos del lenguaje, que cualquier persona puede utilizar para describir los fenómenos que observa, pero tales términos emergen de su mente y no de la realidad, porque no existen.

Los conceptos de espacio y tiempo ocupaban una posición tan básica en la descripción de los fenómenos naturales, que su negación supuso cambiar toda la estructura empleada hasta entonces para describir la naturaleza. La consecuencia más importante de esta nueva situación fue la demostración matemática de que la *masa* no es más que una “*forma*” de la *energía*, descubrimiento que Einstein registró en la más bella y conocida de las fórmulas: la relación entre energía y masa viene dada por la famosa ecuación $E=mc^2$, siendo c la velocidad de la luz.

La fórmula original, manuscrita por Einstein, es esta:

$$E = mc^2$$

Desde Einstein, la teoría de la relatividad nos dice que la masa no es más que una “*forma*” de la energía. La energía no sólo puede adoptar las diversas formas conocidas por la física clásica -movimiento, calor, electricidad, química, cinética...-, sino que además puede ser concentrada en la masa de un objeto, como su cuerpo. Entonces, su cuerpo es energía condensada.

De manera que todas las “*formas*” manifestadas son energía. Toda masa es energía. Toda masa es energía, toda materialidad tangible o intangible, es energía. Una piedra, el aire, el pensamiento, las ideas, el sufrimiento, su cuerpo... ¡Todo es energía concentrada! Todo, absolutamente todo lo creado por la naturaleza o por el pensamiento, es energía. Y la energía no se puede crear ni destruir, pero se puede *transformar*, y en esta posibilidad radica el potencial evolutivo del ser humano.

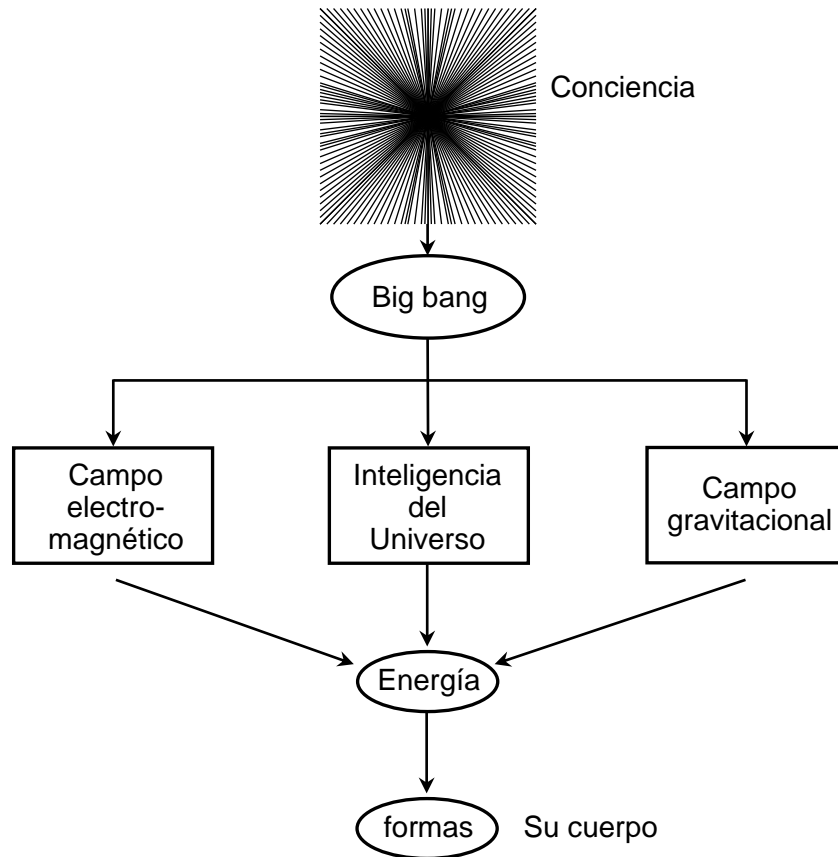
¡La energía de todo el Universo es inconmensurable, pero no eterna, porque fue creada en el Big bang!

Fue creada toda en un solo instante. No se puede crear más, ni destruir, pero se puede transformar. Y aquí se intuye el Misterio de la vida humana, porque su cuerpo y su vida son “*formas*” manifestadas de la energía, que pueden transformarse en la Esencia oculta en la misma energía. Veamos esto gráficamente.

Fusionemos ciencia y misticismo

La ciencia ha descubierto que el Big bang creó la gravedad, el electromagnetismo, la Inteligencia del Universo y la energía. Einstein se encargó de demostrar que toda masa, que toda “*forma*” material es energía concentrada. Y el misticismo milenario ha afirmado, desde siempre, que el principio de Todo, que la fuente de Todo es la Conciencia. Pero, ¿todo esto no es un solo y único proceso creativo? Si fusionamos estos elementos no

aparece contradicción alguna, y surge el Misterio oculto en todas las “*formas*”, porque la *Realidad* está oculta en la realidad manifestada; veamos esta idea así:



Creación de las “*formas*” manifestadas

Mírese en esta figura. Su cuerpo, es una “*forma*” creada por la energía; su energía fue creada en el Big bang; y el Big bang es la “*forma*” que tomó la Conciencia para manifestarse. Entonces, ¿cuál es la Esencia más profunda de su cuerpo? ¡La Conciencia!

¡Todo es conciencia!

Observe la figura anterior. Podemos deducir lo que nos permitimos denominar “*La ley de la esencia*”:

“La Conciencia, la Inteligencia del Universo y la Energía, constituyen la esencia fundamental de todas las “formas” de la realidad...”

Todo es, esencialmente, Conciencia-Inteligencia-Energía, y esa esencia toma “formas”, como su cuerpo físico, en distintos niveles de manifestación, según sea la condensación y la frecuencia de la energía.

¡Fundamentalmente, todo es Conciencia!

De la Conciencia dice Lao-Tse en el Tao Te Ching:

“La infinita profundidad es la fuente donde se origina todo lo que hay en el Universo.”

En el Bhagavad-Gita, uno de los libros sagrados de la India antigua, se encuentra esta cita:

“Mas existe otra naturaleza, la cual es eterna y trascendental a esta materia manifiesta y no manifiesta. Esta naturaleza es suprema y nunca es aniquilada. Cuando todo en este mundo es aniquilado, esa parte permanece tal como es.”

En el Vedanta, que es una de las filosofías Indias más antiguas, se dice:

“Realiza el Brahman que no es ni sutil ni burdo, ni limitado ni extendido, no-nacido e indestructible, sin formas, sin atributos, carente de calificativos y de denominaciones... gracias al cual todo esto, el Universo, se manifiesta.”

El mismo Concilio Vaticano II la llama:

“El principio de la vida”

Y el mismo San Juan de la Cruz, en una frase cercana a los místicos orientales, la llamó:

“Inteligencia pura, que no está en el tiempo.”

Ese potencial, esa dimensión oculta en todas las “*formas*” manifestadas en este mundo y en todos los mundos, esa Conciencia creadora de todas las formas, como su cuerpo, es:

- Ilimitada
No tiene límites, porque es puro potencial expansivo. Para encontrarla hay que disolver todos los límites individuales de la mente.
- Intemporal
Es sin tiempo. No tiene pasado ni futuro. Ella simplemente ES.
- Inespacial
No tiene espacio. No está aquí o allá. Simplemente está... dentro de su cuerpo.
- Informe
No tiene forma. Puede solamente ser descubierta en una mente humana sana de emociones patológicas, vacía de imágenes del pasado y silenciosa de todo pensamiento.

Una mente humana sana, vacía y silenciosa, es el espacio interno donde eso puede manifestarse, y esa es la máxima posibilidad humana en su retorno a la Fuente, al Absoluto, a la Conciencia pura. La Conciencia en sí no puede ser entendida, ni conocida, ni comprendida, pero puede ser vivenciada en la profundidad de sí-mismo, en la profundidad de su cuerpo físico, porque su cuerpo es una “*forma*” cuya esencia es la Conciencia-Inteligencia-Energía.

Ese retorno a la Fuente en sí-mismo, esa vivencia sublime de la Conciencia, del Absoluto, en la profundidad de su cuerpo, es la más elevada posibilidad humana, pero necesita meditar para sanar, vaciar y silenciar su mente ordinaria.

El propósito supremo de la existencia humana, que es lo mismo que decir su propósito, es activar esa Conciencia desde la profundidad de su cuerpo, es traer ese poder a este mundo para colaborar en la iluminación de la oscuridad de la especie humana.

Es necesario tener muy claro que su cuerpo físico es una “*forma*” creada por el Universo, cuya esencia fundamental es la Conciencia-Inteligencia-Energía.

¡Todo es Conciencia!

Los 7 cuerpos internos dentro de su cuerpo externo

Su cuerpo es el mayor misterio de toda la existencia. En un Universo donde muchas personas están siendo iniciadas en los silencios de la mente vacía, que son los métodos meditativos, es necesaria una clase nueva de educación en la que las personas se preparen para ser comprensivas y compasivas con su propio cuerpo.

Su cuerpo es un organismo vivo, continuamente a su servicio desde que usted fue concebido y lo seguirá estando hasta su muerte. Crear un biomecanismo así de complejo, sabio y obediente es imposible. Sólo el Universo, en el transcurso de 13.700 millones de años desde el Big bang, podría crearlo, porque la Inteligencia del Universo tiene el poder de hacerlo.

Su cuerpo es un misterio porque oculta una Verdad en sus “*formas*”, Verdad que puede ser vivenciada si se profundiza en él. Infortunadamente las religiones han estado en su contra, por lo cual la humanidad crédula de lo extrasensorial ha perdido la oportunidad de descubrir el misterio.

Pero este hecho histórico, el repudio inútil del cuerpo, ofrece un claro indicio, una indicación concreta de que si un ser humano comprende la profundidad, la sabiduría y el Misterio que entraña su cuerpo, nunca más se preocupará por sacerdotes o dioses creados por el pensamiento mágico, que aún la humanidad no ha superado.

“Sé tú, y ni Dios ni el diablo importan.”
Gurdjieff

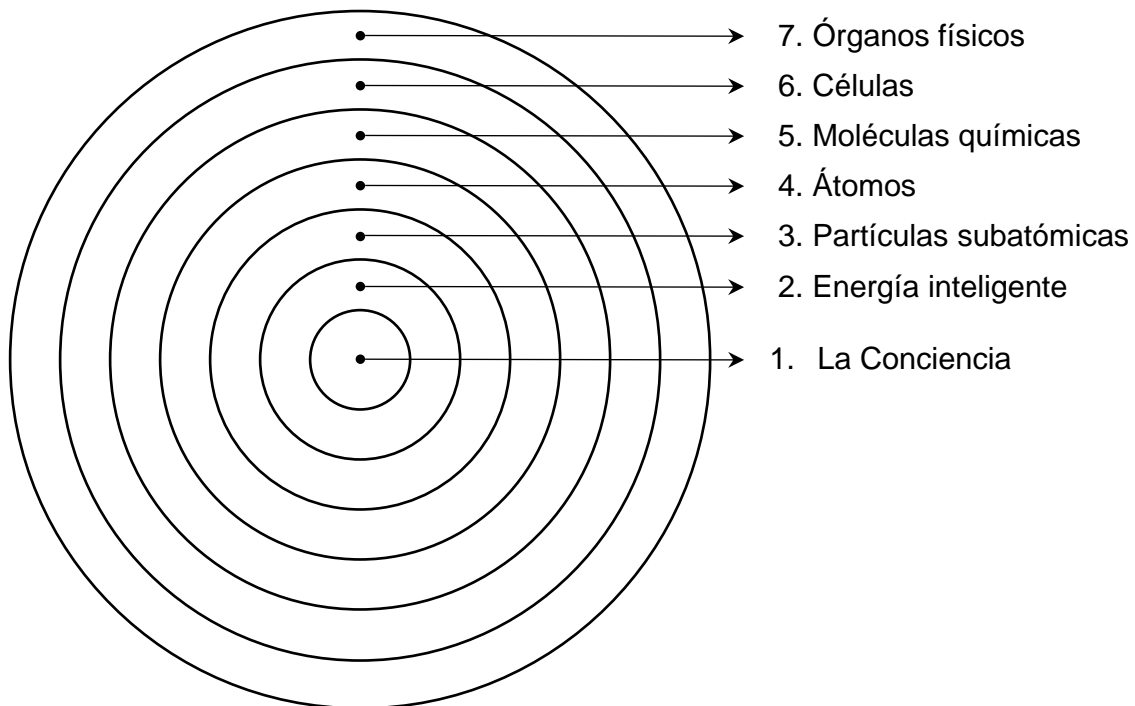
Si penetra perceptivamente dentro de su cuerpo físico, para lo cual requiere de cierto conocimiento, sensibilidad, profundidad y Atención, sin un solo pensamiento, podría descubrir el mayor de los Misterios, dentro de sí-mismo:

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”
Teilhard de Chardin S. J.

Reflexione tan sólo un poco sobre el extraordinario espectro de sus funciones, en un espacio tan reducido: sensaciones, emociones, sentimientos, pensamientos; la ira y el miedo, instintos primarios que protegen la vida; hábitos, impulsos, reflejos e instintos; sistema nervioso, óseo, digestivo, reproductivo, motriz, vegetativo, inmunológico, linfático, cardio-vascular; procesos químicos y eléctricos; neuronas, redes neuronales, memorias y pensamientos reactivos; órganos, células, moléculas químicas, átomos, partículas subatómicas, energía inteligente...

Y tras todo esto, oculta como la perla en la ostra, oculta está la Conciencia pura, principio y fin de todas las “*formas*” manifestadas como cuerpos o cosas, Esencia de todo lo manifestado como vida o existencia, tangible o intangible, orgánico o inorgánico, Fuente de todo el Universo.

Todo este complejísimo entramado de “*formas*” dentro de “*formas*”, cuerpos dentro de cuerpos, dimensiones dentro de dimensiones, podríamos representarlo gráficamente así:



Las 7 dimensiones del cuerpo

La dimensión 1, la Conciencia, es la Fuente de las otras dimensiones, la Esencia de Todo.

Las dimensiones 2, 3, 4 y 5 constituyen la *existencia*. Todo lo que existe se compone de energía inteligente, partículas subatómicas, átomos y moléculas químicas. Por ejemplo las piedras, el aire, el agua...

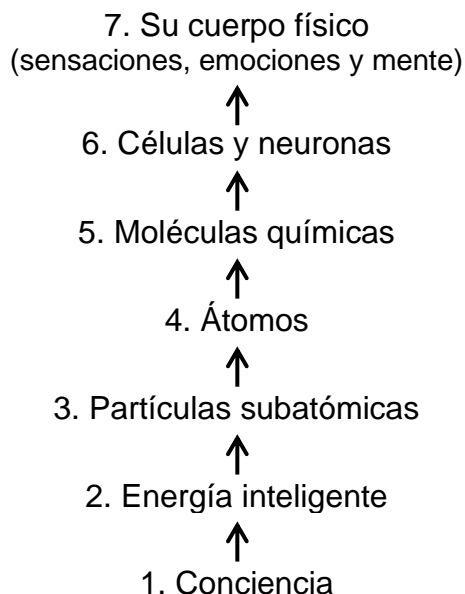
La dimensión 6, las células, crean la vida, que se manifiesta en la dimensión 7, los órganos del cuerpo físico de Pedro o María:

“La física cuántica nos dice que no hay final para la danza cósmica: el campo de energía e información universal nunca deja de transformarse. Nuestros cuerpos obedecen a ese mismo impulso creativo. A cada instante, en cada célula se producen aproximadamente 6 millones de reacciones químicas. Esa es la vida.”

Deepak Chopra.

Su cuerpo es un proceso continuo de transformación

El gráfico anterior podemos representarlo como un flujo de “*formas*” o cuerpos, que van creando “*formas*” más complejas, de instante en instante, así:



Véase así y asómbrese ante tanta complejidad, inteligencia y belleza de su cuerpo, sin que usted jamás haya participado en ningún punto del proceso, ni siquiera comprenda cuál es el propósito del Universo al crear semejante arquitectura, que se transforma de instante en instante, como una danza cósmica que forma parte de la totalidad.

“*formas*” creando “*formas*” cada vez más complejas, todo simultáneo, coexistente, armónico e inteligente, sin que ninguna de esas 7 dimensiones pierda su propia naturaleza, su propio Ser. Cada uno de esos “*cuerpos*” tiene sus propios procesos, sus propias leyes, sus propias matemáticas, que constituyen el ser de cada dimensión.

Siete dimensiones fluyendo, creando, transformándose, en el mismo instante, dirigida por una Inteligencia invisible pero evidente, cuyo propósito no comprendemos... por ahora. Una maravilla de inconmensurable complejidad, que la torpeza mental humana reduce a ciertas tontas y vanas creencias. ¿Por qué el hombre no percibe el Misterio de la existencia dentro de sí-mismo?

Del esquema anterior podemos deducir reflexiones que nos permiten comprender por qué nuestro cuerpo físico es el “*Templo del Espíritu*”:

1. La Conciencia es la Fuente de todo. Es eterna. Todo es, esencialmente, Conciencia.
2. La Conciencia crea la *existencia inorgánica*, que son los cuerpos 2, 3, 4 y 5, como las piedras. La existencia es prolongada, pero temporal.
3. La *existencia* crea la *vida orgánica* (respirar, reír, amar, sufrir), constituida por los cuerpos 6 y 7. La *vida* es un instante de la eternidad, un momento, una respiración del Universo.
4. La muerte es sólo la culminación de los procesos propios de los cuerpos 6 y 7, que son la vida orgánica, pero los otros cuerpos continúan existiendo hasta su propio agotamiento.
5. Algunas “*formas*” sutiles, como los pensamientos y las emociones, se manifiestan en el cuerpo 7 pero se componen sólo de la energía inteligente y creativa del cuerpo 2, sin masa, sin materia.

6. La dimensión 1, la Conciencia, se manifestó hace 13.700 millones de años, en el proceso cósmico denominado Big bang:

“El Universo empezó con temperatura y densidad infinitas en la singularidad de la gran explosión inicial (Big bang).”

Stephen Hawking.

7. En el primer instante del primer instante, el Big bang creó el espacio/tiempo, el campo gravitacional, el campo electromagnético y el cuerpo 2, la energía/inteligencia del Universo creador.

Según la ciencia contemporánea, en esta creación no hay lugar para “maya”, la ilusión, el “vacío”, la “nada”, conceptos muy apreciados por las Escuelas místicas de Oriente. El “*hueco sin nada*” no existe en el Universo. Todo el espacio/tiempo está saturado de una inconmensurable energía inteligente:

“Los científicos dicen ahora que hay más energía en un centímetro cúbico de espacio vacío que en toda la materia del Universo conocido. Aunque los científicos no han conseguido medirla directamente, sí han visto los efectos de ese mar inmenso de energía.”

John Hagelin
Físico Cuántico

“Además de la materia, el universo puede contener lo que se llama “energía del vacío”, energía que está presente incluso en un espacio aparentemente vacío.”

Stephen Hawking

“El vacío es verdaderamente un “vacío vivo”, que pulsa constantemente con ritmos de creación y de destrucción.”

Fritjof Capra.
Físico

“Cuando se sabe que el gran vacío está lleno de chi, se da uno cuenta de que no existe la nada.”

Chang Tsai
Sabio Chino

8. El cuerpo 3, las partículas subatómicas fueron creadas de inmediato:

“Aproximadamente una centésima de segundo tras la gran explosión, el contenido del Universo habría constado en su mayor parte de fotones, electrones y neutrinos, junto con algunos protones y neutrones.”

Ervin Laszlo
Físico

9. La naturaleza del cuerpo 4, los átomos, se entendió por primera vez en la Universidad de Cambridge, en los años 45 del siglo pasado, a partir de los aportes científicos de Einstein y Faraday ocurridos a principios del siglo XX. Según Carl Sagan, el número total de átomos en nuestro cuerpo es del orden de 10^{28} ; algunos fueron creados minutos después del Big bang, y otros requirieron millones de años:

“Durante los 3 minutos siguientes al big bang, a medida que el Universo se enfriaba hasta 1.000 millones de grados, los protones y neutrones habrían empezado a combinarse, formando núcleos de helio e hidrogeno, que son átomos.

Sin embargo, los elementos pesados de que estamos formados, como carbono y oxígeno, no se formarían hasta 1.000 millones de años más tarde, en la combinación nuclear del helio en el centro de las estrellas.”

Stephen Hawking

Un dato para su asombro. El 75% de su cuerpo es agua, y el agua es H₂O, dos átomos de Hidrogeno y uno de Oxígeno. Por lo tanto, el 50% de su cuerpo es Hidrogeno, átomos que se crearon en el Big

bang y ahora sólo se crean en la fusión nuclear del Sol. Entonces, el 50% de su cuerpo es de origen cósmico.

Algunos átomos son sólidos, otros son gaseosos, y hay dos que son líquidos a temperatura ambiente: el bromo y el mercurio.

Los científicos los ordenan convencionalmente según su complejidad. El más simple, el hidrógeno, es el elemento 1 en la “*Tabla periódica de los elementos*”; y el más complejo, el uranio, es el elemento 92.

El que los átomos están compuestos por 3 tipos de partículas elementales -protones, neutrones y electrones- es un descubrimiento relativamente reciente. El neutrón sólo se descubrió en 1932.

La física y la química moderna han reducido la complejidad del mundo sensible a una simplicidad asombrosa: tres unidades (protones, neutrones y electrones) reunidas de maneras distintas forman esencialmente todo.

10. El cuerpo 5, las moléculas químicas, son conglomerados de varios átomos, unidos unos a otros por la atracción mutua de sus cargas eléctricas. La fuerza de atracción eléctrica existente entre el núcleo de un átomo, cargado positivamente, y los electrones cargados negativamente, interactuando con las mismas fuerzas de otros átomos, forman las moléculas químicas.

“La interacción entre los electrones y los núcleos atómicos es, por tanto, la base de todos los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos, y también de todos los organismos vivos y de todos los procesos biológicos con ellos relacionados.”

Fritjof Capra
Físico

El agua es una molécula formada por átomos de hidrógeno y oxígeno. El aire está formado por átomos de nitrógeno (N), oxígeno (O), carbono (C), hidrógeno (H) y argón (Ar). La misma tierra es una

mezcla muy rica de átomos, principalmente silicio, oxígeno, aluminio, magnesio y hierro.

11. El cuerpo 6, las células y neuronas, el origen de la vida orgánica, surgieron hace unos 4.000 millones de años, inicialmente en forma de algas microscópicas que llenaban los océanos, porque la vida empezó en el agua. El dominio monopolista de las algas duró unos 3.400 millones de años, periodo durante el cual evolucionaron hacia la complejidad de la célula.

Hace unos 600 millones de años desde las algas evolucionadas se produjo una proliferación enorme de nuevas “*formas*” vivas, acontecimiento biológico que la ciencia denomina “*la explosión del cámbrico*”.

Después de la explosión del cámbrico nuevas “*formas*” fueron sucediendo con una rapidez relativamente vertiginosa. Aparecieron en rápida sucesión los primeros peces y los primeros vertebrados; las plantas salieron del mar y colonizaron la Tierra; evolucionaron los primeros insectos, pioneros de la colonización de la tierra por los animales.

Aparecieron los primeros árboles y los primeros réptiles, de los cuales todavía conservamos su cerebro primitivo; evolucionaron los dinosaurios; emergieron los mamíferos, con su cerebro límbico que aún conservamos; los dinosaurios se extinguieron y nacieron los primates: los antepasados de los monos, los grandes simios y los humanos con su corteza neuronal.

Hace menos de 10 millones de años, evolucionaron los primeros seres que se parecían a seres humanos, caracterizados por un notable aumento del tamaño del cerebro. Y luego, hace sólo unos pocos millones de años, emergieron los primeros humanos auténticos, el *homo sapiens*, con sus tres cerebros: cerebro de reptil, de mamífero y la corteza neuronal.

Desde las algas, de hace 4.000 millones de años, esta es la breve historia de la evolución de la célula hasta convertirse en neuronas, componentes de su cerebro cortical actual. Su cuerpo posee unos

100.000 millones de células; cada una se forma con una membrana, un núcleo, y entre los dos el citoplasma.

La célula es la unidad estructural y funcional básica del cuerpo. Es la parte más pequeña capaz de procesos que definen la vida, como reproducción, movimiento, respiración, digestión y excreción.

El núcleo de cada célula contiene el ADN, formado por unos 30.000 genes, que son códigos químicos con la historia de la especie humana y las instrucciones de cómo su cuerpo y todas sus distintas partes deben crecer, desarrollarse, funcionar y mantenerse a sí mismas.

El volumen de información contenida en cada núcleo de cada célula equivale a unos 1.000 libros de 500 páginas y, según Chopra, en cada instante se están ejecutando unos 6 millones de procesos químicos en cada célula.

Esa es la célula y esa es la fuente de su vida.

12. El cuerpo 7, su cuerpo físico, orgánico, perceptivo, es su “*forma*” más externa y absolutamente impermanente. A fin de mantener la vida, su cuerpo debe vivir en las alas del cambio.

En este momento usted exhala átomos de hidrógeno, oxígeno, carbono y nitrógeno que, apenas un instante antes, estaban encerrados en materia sólida; su estómago, su hígado, el corazón, los pulmones y el cerebro van desapareciendo en el aire, reemplazados tan rápido e incesantemente como se descomponen.

Su piel se renueva una vez al mes; la membrana que recubre el estómago, cada 5 días; el hígado, cada 6 semanas; el esqueleto, cada 3 meses. A simple vista todos sus órganos parecen iguales en cada momento, pero están en flujo permanente.

“Hacia finales de este año, el 98% de los átomos de su cuerpo habrán sido cambiados por otros nuevos.”

Daniel Monti
Médico psicoenergético

El principio de la impermanencia

La “*Ley de la impermanencia*” es una de las grandes leyes del Universo:

“Todas las cosas aparecen y se desvanecen”
Buda

La idea de que el flujo y el cambio son los rasgos básicos de la naturaleza constituye la raíz misma del budismo. El sufrimiento surge cada vez que nos oponemos al flujo de la vida e intentamos aferrarnos a formas fijas, que son todas ilusiones transitorias, ya se trate de cosas, sucesos, personas o ideas.

Por ejemplo, la idea de un “yo” individual y separado del “tú”, es una ilusión, un concepto intelectual desprovisto de la realidad. Aferrarse a este concepto conduce a la misma frustración que el apego a cualquier otro tipo fijo de pensamiento, como el apego a la idea de “Dios”.

La “*Ley de la impermanencia*” implica que todo está cambiando constantemente, de instante en instante, que nada es permanente, que nada físico, energético, dura para siempre. Todo fluye en cada momento dado, de manera que “*todo es para nunca*”. La inestabilidad también se aplica a las sensaciones, emociones y pensamientos que fluyen dentro de su cuerpo fluyente y su cerebro fluyente.

En China, el *Tao* es el proceso cósmico en el que todas las cosas se encuentran y el mundo es percibido como un flujo y un cambio continuos. En términos nuestros, que respetamos la intuición de los Maestros y Escuelas místicas pero incluimos la ciencia y las matemáticas de nuestra época:

La Conciencia crea la energía
La energía crea la existencia (partículas, átomos y moléculas)
La existencia crea la vida (células y órganos)
La vida crea la muerte.
La muerte crea la posibilidad de la vida.
Y la muerte del “yo” es el retorno a la Conciencia.

Todo fluye de la Conciencia a las “*formas*”, a los cuerpos, y las “*formas*” pueden regresar a la Conciencia, pero es necesario que su amado “yo” muera.

¡Su Ser es sus cuerpos!

En estricto sentido no podemos afirmar que *usted* es sus cuerpos, porque ese *usted*, ese “yo”, no existe. Pero sí podemos afirmar que su Ser es la Conciencia y 6 cuerpos creados por la Conciencia: energía, partículas, átomos, moléculas, células y órganos.

Cada una de esas 7 dimensiones es *real* en su nivel de existencia, fluyendo, creando la “*forma*” siguiente cada vez más compleja, con sus propias leyes, sus propios procesos, sus propias matemáticas, su propia inteligencia creativa sin dejar de ser. Cada dimensión es y *crea*, en el mismo instante. Cada dimensión es un proceso creativo. Cada dimensión no es un estado, sino un proceso. Y la Conciencia es la esencia común a todas esas 6 “*formas*”, cuerpos o dimensiones. En el Universo no hay estados, sino procesos.

¡Las 7 dimensiones *son* y *crean* en el mismo instante! ¡son coexistentes!

Siendo la Esencia consustancial con la “*forma*”, no es posible separar “*forma*” y Conciencia, no es posible disociarlas, porque la “*forma*” es la manifestación de la Esencia, un reflejo de la Esencia. No son lo mismo, pero no se pueden disociar, porque son consustanciales. Desde esta comprensión Teilhard de Chardin, Jesuita, se permite afirmar que:

“El cuerpo es la Conciencia hecha carne y sangre.”

Todo es Uno, Uno es Todo, Aquí y Ahora.

Pero si su mente es capaz de imaginar que las “*formas*” son absolutas, que las cosas son absolutas, que existen por sí-mismas, separadas de todo, que su cuerpo es absoluto, pues eso sí es “*maya*”, ilusión, en términos de Buda. Pero la ilusa es la mente, capaz de imaginar el absurdo, pero no su cuerpo compuesto por 7 dimensiones simultáneas.

De manera que sus 7 dimensiones son reales, cada una en su nivel de existencia, coexistentes, simultáneos, cuerpos dentro de cuerpos, como Matrioshka, la muñeca rusa. Son dimensiones, creando “*formas*” cada vez más complejas e inteligentes, siendo la Conciencia la Esencia común a todos los procesos, procesos que se dirigen inexorablemente hacia la creación del cerebro humano.

¡Su Ser es eso, 7 dimensiones!

Regresando a la Escuela de Mileto

Las raíces de la física actual, como las de toda la ciencia occidental, se hallan en el primer periodo de la filosofía griega, en el siglo V a. C., en una cultura en la que no existía separación alguna entre ciencia, filosofía y religión. Es la época de Platón, Sócrates, Pitágoras, contemporáneos de Lao Tse en China y Buda en la India.

En ese momento histórico los sabios de la Escuela de Mileto no se preocupaban de esas distinciones. Su finalidad era descubrir la naturaleza esencial, la constitución real de las cosas, que ellos llamaron “*fisis*”. El término “*física*” se deriva de esta palabra griega y, por lo tanto, inicialmente significaba el empeño por conocer la naturaleza esencial de todas las cosas.

La filosofía de la Escuela de Mileto poseía un fuerte aroma místico. Creían que la materia está viva, porque no veían diferencia alguna entre lo animado y lo inanimado, entre espíritu y materia. Consideraban que todas las formas de existencia eran manifestaciones de “*fisis*”, dotadas de vida y de espiritualidad.

Así, Tales de Mileto declaró que todas las cosas están llenas de dioses y Anaximandro vio el Universo como un organismo vivo sostenido por el aliento cósmico, del mismo modo que el cuerpo humano se halla sustentado por el aire.

Esta visión monista y orgánica de los filósofos de Mileto se encontraba muy cercana a las antiguas filosofías de China (Tao) e India (Yoga, Tantra, Sankhya), y estos paralelismos de los griegos con el pensamiento oriental se acentúan todavía más en Heráclito de Éfeso, quien creía en un mundo en perpetuo cambio, en un eterno “*devenir*”. Fue Heráclito quien afirmó que:

“Nadie se baña dos veces en el mismo río.”

Esta unidad comenzó a romperse con la Escuela de Elea, en la misma Grecia, que asumió la existencia de un principio divino que prevalecía sobre todos los dioses y los hombres. Inicialmente se identificó a este principio con la unidad del Universo, pero luego se consideró que era un dios inteligente que gobierna y dirige el mundo.

Así comenzó una tendencia de pensamiento que llevó finalmente a la separación entre espíritu y materia, y a un dualismo que se convirtió en la característica de la filosofía occidental. Así, había nacido el “Dios” de Occidente, que nos juzgará al final del tiempo, como si el tiempo fuese una categoría absoluta, una línea que viaja del pasado al futuro, a una velocidad de un 1 seg. por seg. Pero Einstein se encargó de demostrar en el siglo XX que ese tiempo no existe. Sólo existe el Ahora, el eterno Presente.

La danza cósmica

La teoría de Heráclito, 500 a. C., quedó demostrada como cierta por la Física Cuántica. La exploración del mundo subatómico realizada durante el siglo XX ha descubierto la naturaleza intrínsecamente dinámica de la materia del Universo. Ha mostrado que los componentes de los átomos (neutrones, protones, electrones), son sólo modelos dinámicos que carecen de existencia como entidades aisladas.

“Los científicos han descubierto que las partículas subatómicas (los componentes del átomo) tampoco son sólidas. Al parecer, tienen una naturaleza dual. Dependiendo de cómo las miremos, pueden comportarse como partículas o como ondas.

Sorprendentemente, lo que parece marcar la diferencia es la observación o la medición. Sin ser medidos ni observados, los electrones se comportan como ondas, pero en cuanto se someten a observación en un experimento, “dan paso” a una partícula que puede ser localizada.

Las partículas se comportan como una onda o como una partícula. La “onda” es sólo una analogía y la “partícula” es otra analogía tomada de nuestro mundo cotidiano.”

Amit Goswami
Físico cuántico.

A nivel macroscópico el concepto de “sustancia”, percibida por los ojos, es útil. Pero, a nivel atómico carece de sentido. Los átomos se componen de partículas y estas partículas no están hechas de sustancia material alguna. Cuando las observamos nunca vemos ninguna sustancia; lo que observamos

son modelos dinámicos que continuamente cambian de uno a otro: una danza continua de energía. Dado este hecho algunos físicos emplean frases como “*la danza de la creación y la destrucción*” y “*la danza de la energía*”. La física moderna ha demostrado que tanto el movimiento como el ritmo son propiedades esenciales de la energía; que toda la materia, ya sea en la Tierra, en el sistema solar, en la galaxia, en todo el Universo, es una danza cósmica continua de la energía.

Esta metáfora de la “*danza cósmica*” tiene su más hermosa expresión en el hinduismo, en la imagen del dios danzante Shiva. Según la creencia hindú, toda vida es parte de un gran proceso rítmico de creación y destrucción, de muerte y renacimiento, y la danza de Shiva simboliza este eterno ritmo de vida y de muerte que continúa en ciclos sin fin dentro de su cuerpo y en el Universo.

De manera que la Conciencia crea la energía inteligente, y la danza de esta energía crea y descrea “*formas*”, cuerpos, dimensiones. Este proceso continuo es lo que somos, eso es su cuerpo, todo eso es su cuerpo en un instante dado, lo mismo que el Universo entero.

Todo es Uno, Uno es Todo.

Si usted comprende esta idea, que Todo está dentro de su cuerpo, que su cuerpo es una criatura del Universo, que su Ser se compone de 7 cuerpos, podría comprender las palabras de Jesucristo:

“El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.”

Lucas 17, 21
Biblia.

Comprendido esto le queda pendiente el retorno a la Fuente, a la Conciencia, a la Unidad con Todo, porque Todo es Uno.

Este retorno a la Conciencia es la meditación, desde su cuerpo.

Bibliografía

- Deepak Chopra. *Mente sin edad, cuerpo sin tiempo.*
- Fritjof Capra. *El Tao de la física.*
- Benito F. Reyes. *Cibernética de la conciencia.*
- Anat Baniel. *Movimiento energético.*
- Carl Sagan. *Cosmos.*
- Stephen Hawking. *El universo.*